

TRANSICIONES

Pensar en comunidad para transformar la realidad

BOLETÍN #6 | 2021



CENTRO DE
PENSAMIENTO CRÍTICO
PEDRO PAZ

ÍNDICE

03 

Lenguaje e ideología en economía política

JULIO CESAR GAMBINA

05 

Paulo Freire y la teología de la liberación

JUAN PABLO MELTO

09 

Progreso, derecho y desafíos en contexto de pandemia

ELIANA CARLA PRADEL

11 

La opresión de las mujeres tiene historia

ESTER KANDEL

15 

Campesinos en lucha, construcciones populares desde abajo

OSCAR SOTO

19 

El desarrollo capitalista: ¿es alternativa para los pueblos de Nuestra América?

ENRIQUE ELORZA

que los satíricos reprochan su esterilidad. Sin embargo "La razón profunda que en el origen de la historia consagra a la mujer al trabajo doméstico y le impide que tome parte en la construcción del mundo es su sometimiento a la función generadora. Entre las hembras animales existe un ritmo del celo y de las estaciones que economiza sus fuerzas; por el contrario, entre la pubertad y la menopausia la naturaleza no limita las capacidades de gestación de la mujer. Algunas civilizaciones prohíben las uniones precoces; se suelen citar las tribus indias en las que se exige un reposo de al

menos dos años para las mujeres entre cada parto; pero en su conjunto, durante muchos siglos la fecundidad femenina no se ha regulado. (...) no encontramos indicio alguno de ellas hasta el siglo XVIII".

(continuará)

Bibliografía

- Bebel, August. *La mujer en la sociedad. Pasado y presente*, Ediciones Estudio, 1981.
- Engels, Federico. *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Editorial Claridad, 1974.
- Kandel, Ester. *Herencia, matrimonio, familia y maternidad, Parte*

I y II, Argenpress, octubre-noviembre, 2013.

- Kollontai, Alejandra. *Mujer, historia y sociedad – sobre la liberación de la mujer*, Editorial Fontamara, Barcelona, 2ª edición, 1982.

- Laconcha, María Alejandra. *Efecto Mariposa*. Presentado en la Diplomatura de Familia y menores –San Luis

- Leakey, Richard. *Los orígenes del hombre*, Editorial Aguilar, s/f.

- Simone de Beauvoir. *El segundo sexo- V.1 – Los hechos y los mitos*, Ediciones Gallimard, 1999.

- Reich, Wilhelm. *La irrupción de la moral sexual*, Editorial sapiens, 1983.

CAMPESINOS EN LUCHA, CONSTRUCCIONES POPULARES DESDE ABAJO



Por Oscar Soto

Político y Magister en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional de Cuyo. Becario doctoral de CONICET. Integrante del CEFIC-Tierra (UST-MNCI-Somos Tierra). Docente e Investigador en movimientos sociales, teoría política y estudios latinoamericanos. Actualmente es co-editor de PACHA. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global, (CICSH-AL

Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina, Quito, Ecuador); miembro del Comité Científico de Iberoamérica Social: Revista-Red de Estudios Sociales (España) y participa en los Grupos de Trabajo de CLACSO "Extensión crítica: teorías y prácticas en América Latina y Caribe" y "Marxismos y Resistencias del Sur global".



Se supone que a río revuelto, la recompensa del pescador es mayor. En la región cuyana no abundan ni pescadores, ni revueltas; sin embargo un silencioso camino rebelde erosiona, a fuerza de lucha popular, el sólido maridaje entre (neo) liberalismo económico y conservadurismo político que define el ascendente de élites locales. Mendoza no es la excep-

ción, de hecho en toda Nuestra América organizaciones populares surgidas en territorios rurales excluidos reinventan procesos de resistencia y alternativas comunitarias a un sistema que se descasaca.

Movimiento campesino en defensa de sus territorios

La observación militante sobre los procesos de resistencias surgidos en territorios campesinos/indígenas ha adquirido, en las últimas décadas, una importancia inusitada. En gran medida, debido a que aquellas sentencias teóricas que suponían la inequívoca reconfiguración del mundo rural o su desaparición, poco predijeron acerca de la re-emergencia campesino/

indígena en el sur global, especialmente la que se ha organizado para reivindicar los *derechos campesinos* en un continente (y una Argentina, particularmente) cada vez más urbanos. El campesinado, como clase que incomoda, ha reafirmado la importancia simbólica y material de los territorios en la disputa frente a la avalancha neoliberal.

Comenzamos haciendo referencia a la región Cuyana de nuestro país, allí convergen geografías áridas y multiplicidad de tareas laboriosas, una de las cuales es el trabajo de la tierra. Agricultores, pequeños productores, crianceros, finqueros, cosechadores, se dedican al trabajo rural como una forma de persistencia histórica. En

ese marco organizaciones campesinas han visto la luz en plena efervescencia neoliberal para resaltar la *insistencia* política de los sujetos y sujetas que viven/habitán/trabajan la tierra de manera ancestral. No en vano un cuyano, como fue Armando Tejada Gómez en su poema Antiguo Labrador, diría: *Yo sé, señor, yo he visto la noche sobre el campo, su condición de estrella, su silencio pesado y digo que no es cierto que puedan alquilarla, que le alambren el torso, que le vendan la espalda, porque la tierra entera pertenece a la noche, al universo entero, al sudor de la azada que mueve la fatiga campesina del mundo, la voluntad labriega como una enorme pala.*



Tierra y educación para el campo

La tierra es de quien la trabaja, por esos las organizaciones campesinas han encarado un recorrido de luchas para defender sus espacios vitales. En ese sentido, la *educación campesina*, como proceso político objetivo y estrategia de formación subjetiva, se ha tornado un aspecto central en la sedimentación de las resistencias rurales en toda Nuestra América. Concretamente, el despliegue de Escuelas Campesinas y el fortalecimiento de la propuesta de re-existencia agroecológica es visible en la praxis educativa del movimiento campesino que se articula en torno de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo de la Vía Campesina (CLOC-VC); en pocas palabras su proyecto pedagógico situado es una forma de decir en actos que *otro mundo más humano es posible*.

Desde el año 2005, con motivo del Foro Social Mundial en Porto Alegre, La Vía Campesina - organización internacional que articula a movimientos rurales en todo el mundo- tomó la decisión de fortalecer las experiencias educativas ya existentes, al tiempo que se propuso la construcción de Institutos y Escuelas de Agroecología en todos los territorios de disputa de la CLOC. A lo largo de los 26 años de vida de la CLOC-VC, se han consolidado una veintena de instancias de formación en Nuestra América; y es bajo los principios fundamentales del proyecto político-pedagógico de la CLOC-VC (internacionalismo, praxis, or-

ganicidad y el vínculo comunitario con el trabajo en territorio) que se fortalecen estos ámbitos como trincheras de lucha contrahegemonía. La Escuela Campesina de Agroecología (ECA) en Jocolí, Lavalle-Mendoza, nace de esa lucha popular.

Espacios de resistencia al interior de nuestra cuyanía

La Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra - Somos Tierra Vía Campesina (UST) surge a principio del siglo XXI, específicamente en el año 2002, cuando la crisis económica producida como consecuencia de las políticas neoliberales de los años '90 dejaba coletazos en la ruralidad del centro oeste argentino. Para entonces puesteros/as, agricultores, crianceros/as y pequeños productores y productoras rurales que habían perdido sus tierras, en conjunto con un grupo de activistas e ingenieros agrónomos vinculados a sectores estudiantiles y profesionales de las ciencias agrarias, dan cuerpo a la UST.

Rápidamente la propuesta pedagógica de la UST se consolidó -a través del CEFIC/TIERRA- partiendo de las necesidades que se dan en el lugar donde viven los y las campesinas, respetando el conjunto de sus concepciones culturales, a partir de sus experiencias de vida cotidiana. La ECA fue creada en el año 2011 por Resolución de la Dirección General de Escuelas del Gobierno de Mendoza, no obstante ello, sus orígenes se remontan a 2009, cuando el campesinado articula-

do a la UST decide darse un espacio de autoformación colectiva. La ECA tiene en la alternancia su principio fundamental en el ejercicio del derecho a la educación en el campo. Esa dimensión pedagógica de la alternancia se organiza en dos tiempos: el Tiempo Escuela (TE) y el Tiempo Comunidad (TC), ambas dinámicas en mutua relación y complemento. El cursado de la ECA y la formación política en el CEFIC-Tierra, respeta la identidad de los y las campesinos/as, habitantes de comunidades locales, además de fortalecer y legitimar sus saberes para evitar el desarraigo.

Clausurar estas experiencias por lo que significan

Como si hiciera falta aclarar, el año 2020 trajo consigo dos efectos socioeconómicos letales: por un lado la pandemia del COVID-19, por el otro las consecuencias del ascenso de las derechas a los gobiernos nacionales y provinciales en Argentina y la región. De la primera ya sabemos en demasía sus efectos y formas de combatirla; de la segunda nos desayunamos día a día la originalidad de sus escuelas.

Justamente, este año la educación en el campo ha tenido que reinventarse en un contexto insólito, sobre todo teniendo en cuenta las limitaciones de acceso y las dificultades de servicios básicos en la zona rural. El esfuerzo permanente, por hacer de la educación un derecho humano fundamental, que realiza el colectivo de educadores y estudiantes de

la ECA-UST concluye este difícil año peleando, una vez más: el 28 de diciembre el Gobierno de Mendoza a través de la Dirección de Gestión Social y Cooperativa, se informó que el gobierno provincial tomó la decisión política de rescindir los convenios que dan marco a los CENS de Gestión Social en la provincia. Entre ellos se comunicó que daban por cerradas la Escuela Campesina de Agroecología GS502, el Bachillerato Popular Violeta Parra y las Comunidades Trinitarias Mendoza.

Parece absurdo a esta altura tener que decir que las Escuelas en el campo no sobran. La UST aclara que solo desde el año 2013, en la ECA han egresado más de 100 estudiantes jóvenes y adultos campesinos/as. Es más, desde el año 2009 la UST lleva a cabo en Mendoza tareas de formación colectiva que se han forjado al calor de las disputas frente al Estado y las lógicas mercantiles que rodean todo lo referente al proceso educativo. Activos de esas luchas son precisamente la Escuela Campesina de Agroecología, la Tecnicatura en Economía Social y Desarrollo Local y el Profesorado en Educación Primaria, entre otras modalidades de educación popular del campesinado local.

En un petitorio reciente, la UST sostiene que en 2020 la matrícula asciende a 65 estudiantes, además, como hemos resaltado, en torno a la experiencia de la Escuela se han articulado procesos de terminalidad primaria, secundaria, carreras de nivel superior no universitario (Profesorado y Tecnicaturas), así como diversos programas y proyectos de formación docente, investigación y extensión. En el espacio territorial de la ECA, que sostiene el movimiento campesino, el gobierno solo paga magros sueldos a un grupo de docentes (25 horas cátedras y 1 cargo).

Pese a todo, cerca de 200 educandas y educandos ya han transitado instancias formativas ancladas en esta dinámica pedagógica, tal como lo propone la CLOC y la Vía Campesina a escala global. Allí Tiempo Escuela y Tiempo en Comunidad, se complementan y construyen como un espacio político-pedagógico que problematiza las relaciones entre tierra, territorio, trabajo y producción campesino-indígena para construir alternativas colectivas desde y con las comunidades. La alternancia, referencia de la formación del CEFIC-Tierra, permite brindar a los y las estudiantes

elementos teóricos para la praxis comunitaria y la auto-educación en los territorios, en el trabajo agroecológico, y en los espacios de militancia. Disputar políticamente desde el territorio es recrear diversas formas del hecho educativo, y es, a su vez, producir subjetividades que repregunten e interpelen los sinsentidos de este momento histórico: ¿por qué los jóvenes se van del campo?, ¿quién se hace fuerte a partir de nuestro trabajo?, ¿por qué no pasar de la emergencia a una real soberanía alimentaria?, ¿por qué no aunar nuestras místicas y darle cuerpo nuestros imaginarios rebeldes?...

En el río revuelto y las aguas secas de nuestras regiones cuyanas, la rebeldía política de las organizaciones del campo pesa sobre gobiernos conservadores que, probablemente, en su imaginario social entienden al campesinado como un resabio de otras épocas, poco viable para los anhelos de "progreso" que el capitalismo tan bien predica en nuestros territorios. No obstante eso, en tiempos pandémicos persiste la lucha por la educación y los derechos campesinos como un horizonte político más vigente que nunca.



PODÉS LEER LAS EDICIONES ANTERIORES DE TRANSICIONES, DISPONIBLES EN NUESTRO FACEBOOK:

facebook.com/CentroPedroPaz